

MANUEL SANZ MORALES, *Chariton of Aphrodisias' Callirhoe. A Critical Edition*, Heidelberg: Universitätsverlag Winter, 2020 (Antike Texte 2), XXX +185 págs. ISBN: 9783825366155

La *Calirroe* de Caritón, la primera novela griega que se conserva completa, ha sido objeto recientemente de seis ediciones, tras una laguna editorial de más de ochenta años. La obra que nos ocupa es la última, y, en algunos aspectos, la mejor. A la historia de la transmisión del texto dedica el autor las páginas I- XXVI de su *Preface*, que van seguidas en páginas XXVII-XXVIII de una lista de autores antiguos citados, de otra de las ediciones previas del texto en la página XXIX, y de las abreviaturas y *sigla* correspondientes a la presente edición en la XXX. La propia historia del texto tiene rasgos novelescos, que el autor relata adecuadamente y que conviene recordar aquí.

La novela es transmitida por un solo códice, el *codex Florentinus Laurentianus Conventi Soppressi* 627, folios 48-70, que consta como *F* en la edición, y ha sido datado entre los siglos XIII/XIV, pero tenemos la suerte de poseer tres fragmentos papiráceos, el *P. Fayum* 1, fechado en torno al 200 d.C., que transmite el texto de 4.2.3 a 4.3.2, el *P. Oxyrhynchus* 1019 + *P. Oxyrhynchus* 2948, situado entre siglo II /III, que se refiere a 2.3.5-2.4.2 y 2.4.5-2.5.1, y el *P. Michaelidae* 1, de la segunda mitad del siglo II, que incluye el texto de 2.11.4-2.11.6. A estos testimonios se añade el intrigante *codex Thebanus desperitus*, que se discute si debe ser fechado en el siglo VII o el VIII, y que conservamos gracias a la copia que de parte de él hizo U. Wilcken en 1901 antes de que fuera destruido por las llamas al incendiarse en el puerto de Hamburgo la nave que transportaba el original griego, y que transmite fragmentos del texto de la novela correspondiente a 8.5.9-8.7.3. Sanz Morales lo anota como *W*, y a él nos referiremos más adelante.

La primera edición del texto es la que publicó en Amsterdam en 1750 J.P. D'Orville, quien no había visto el manuscrito, sino que partía de un apógrafo copiado por Antonio Cocchi entre 1727 y 1728; la edición iba acompañada de un comentario en latín, y fue luego reeditada por J.J. Reiske con una traducción latina, sin haber inspeccionado tampoco el manuscrito, procedimiento que repitió C.D. Beck en su edición de Leipzig en 1783. Otras ediciones posteriores (Hirschig, 1856; Hercher, 1859) tampoco vieron el códice florentino, y la *collatio* que había hecho C.G. Cobet en 1842 tampoco pudo materializarse en una edición. Así llegamos a la primera edición moderna y rigurosa, la de W.E. Blake, *Charitonis Aphrodisiensis de Chaerea et Callirhoe Amatoriarum Narrationum Libri Octo*, Oxonii 1938. De ella parten todas las publicadas en los últimos años, entre las que destaca la de B.P. Reardon, *Chariton Aphrodisiensis. De Callirhoe Narrationes Amatoriae*, Monachii et Lipsiae 2004, edición de referencia hasta la fecha. Esos son los testimonios griegos y la tradición editorial con que se encuentra Sanz Morales. Pero veamos más de cerca los problemas que encierra la edición de Caritón y los logros del editor español.

El *codex Florentinus* es muy importante para el género novelesco, pues transmite también las obras de Jenofonte de Éfeso y de Longo, siendo en ambos casos *codex*

unicus, pero contiene más pasajes corruptos de los que serían deseables, por lo que su calidad es muy cuestionable. Hoy sabemos por el papiro más antiguo, el *P. Michaelidae* 1, editado por D.S. Crawford en 1955, que el título original de la novela no contenía el nombre de los dos héroes, como transmite *F* y ha sido tradicional hasta hace unos años, sino solo el de Καλλιρώνη, *Calírroe*, como el propio Caritón declara al final de su novela: τοσάδε περὶ Καλλιρώνης συνέγραψα (8.8.16). El autor parece seguir en esta práctica a novelas anteriores como *Nino* o *Parténope*. Asimismo, la doble *ρ* es propia del manuscrito, y aparece simplificada en los papiros y en el *codex Thebanus*. El primer problema que se plantea, pues, es la relación entre los papiros y el códice florentino.

En efecto, Sanz Morales tiene razón cuando observa que no existe certeza de que los papiros pertenezcan a una misma versión del texto, puesto que se refieren a pasajes distintos de la novela, pero lo más chocante son las divergencias léxicas que ofrecen los papiros con respecto al códice, que son de tal calibre –dice– que no pueden ser imputadas a los errores esperables en toda transmisión manuscrita. Sanz Morales concluye –y en esto coincide con los editores anteriores– que las lecturas de los papiros son muy cercanas a *F*, pero plantea la posibilidad de que el texto de los papiros sea distinto al que transmite *F*, lo que abriría un interrogante digno de tener en cuenta. El editor intenta explicar el problema mediante la hipótesis de que los papiros presenten una copia descuidada, sin la pretensión de ser exacta: su texto podría ser una copia dictada, que omitiera algunas palabras e introdujera ciertas expresiones con formas ligeramente diferentes (pág. XIV). A continuación, el editor añade que, aun siendo los papiros menos corruptos que *F*, el texto del códice medieval debe ser preferido al de aquellos, y que se trataría del texto original que escribió Caritón «or at least a text that was already in circulation between the second and third centuries and was still preserved at the end of the 13th century» (pág. XIV). La cuestión, entendemos, queda abierta. Para llegar a esa conclusión Sanz Morales se apoya también en los datos que extrae de la comparación entre *F* y *W*, cuya relación constituye un nuevo problema a la hora de abordar el estudio de la transmisión del texto.

Como hemos mencionado con anterioridad, Wilcken realizó una copia de una parte del palimpsesto que compró en la Tebas egipcia antes de que se quemara su barco, copia que ha sido siempre considerada sorprendente porque contiene amplificaciones del texto correspondiente que transmite *F*. Así, leemos en *W* no solo la inclusión de algunos sustantivos (εὐνούχους καὶ παλλακίδας, 8.6.12), sino una variante de las palabras que dirige Dionisio de Mileto a su hijo (8.5.15), pues *W* añade alguna frase que incrementa el efecto retórico del pasaje a costa de su lógica narrativa, por lo que esas palabras han sido tradicionalmente consideradas como una interpolación posterior al texto original (pág. XII). Este hecho tampoco puede explicarse de forma satisfactoria, pues en las líneas anteriores a dicha *amplificatio* el texto de *F* es más prolífico que el de *W*, y, además, como ya ha sido observado por estudiosos anteriores, y reconoce el editor, *W* ofrece en ocasiones mejores lecturas que *F*. Y, en efecto, Sanz Morales prefiere las lecturas de *W* a las de *F* en no menos de diecisésis *loci*, aunque la edición de Reardon aún sigue a *W* en más ocasiones. ¿Constituiría *W* un texto alternativo a *F*? Y, si no es así, se nos ocurren algunas preguntas: ¿Por qué el copista del códice tebano se creyó legitimado a una alteración de tal magnitud? ¿Ejercería la oralidad algún papel en la transmisión de la novela de Caritón? Aún no tenemos respuestas a esos interrogantes.

El editor reconoce que no ha hecho una *collatio* personal de *F*, pero sí ha realizado una *autopsia* del manuscrito florentino para verificar lecturas dudosas y aclarar problemas que no resolvía la fotografía del texto (pág. VIII). En la extensa lista de publicaciones sobre el texto y la lengua de Caritón (págs. XIX-XXVI) figuran un buen número de títulos del propio editor, que ha estado estudiando sus problemas textuales durante una veintena de años. Esta es, por tanto, una edición muy seria y bien elaborada, muy meditada, no una mera continuación de la de Reardon. Sanz Morales es, en general, más conservador que el citado editor de Teubner, pero realiza también un número considerable de enmiendas a *F*, citando en el aparato crítico las referencias a otros *loci* del texto de Caritón en las que basa su enmienda, lo que es de agradecer, y prueban su profundo estudio del texto griego.

Algunas enmiendas son muy acertadas, como la introducción de la negación μή en 8.7.7, o de la partícula καὶ en 8.5. 10, otras, como preferir la lectura ιδεῖν καὶ ἀκοῦσαι, que transmite *F* en 8.7.7 a la que ofrece *W*, βλέπειν καὶ ἀκούειν, que cuenta con el precedente de 5.9.6, son más discutibles, justamente por el carácter repetitivo de la novela de Caritón, que el editor tiene en cuenta en su edición.

En cuanto a los aspectos de lengua u otros que podrían plantearse, como la cronología de Caritón, Sanz Morales remite a su entonces en prensa y ahora ya publicado comentario al novelista, que ha escrito junto a Manuel Baumbach, *Chariton von Aphrodisias, Kallirhoe. Kommentar zu den Büchern 1-4*, Heidelberg: Universitätsverlag Winter, 2021. En su trabajo de edición solo indica que la lengua de Caritón participa de la *koiné* literaria helenística, cuya base es la *koiné* pero con formas tomadas de la prosa clásica, esto es, se trata de una “*classicizing prose*”, término que toma de Lasserre (pág. XVII).

Las mejoras que ofrece esta edición frente a las anteriores son enumeradas por el propio Sanz Morales (pág. XVI): 1) un aparato crítico más amplio en cuanto a número de conjeturas de otros autores; 2) un complementario *apparatus criticus additicius* de los ocho libros de la novela, que sigue a la edición (págs. 167-179) e incluye todas las correcciones realizadas al texto de Caritón a excepción de las claramente erróneas; y 3) un *apparatus fontium* de posibles hipotextos que ayudan a contextualizar el *locus* en cuestión, así como otros *loci* literarios comparables. Así, esta edición no se limita a citar tan sólo las referencias de los numerosos hexámetros homéricos que incluye la novela, sino textos concretos de Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Platón, los oradores áticos, o la comedia nueva, además de algún ejemplo de la *Eneida* de Virgilio. Reardon ya incluía este tipo de fuentes, pero Sanz Morales añade algunas más, aunque el editor de Teubner menciona los inicios de los libros 2, 3, 4, 5, y 7 de la *Anábasis* de Jenofonte al comienzo de los libros V y VIII de la novela de Caritón, y esa cita no se halla en nuestra edición. El *apparatus criticus additicius* es una clara innovación de Sanz Morales, y, sin duda es una aportación muy importante y que resulta de la máxima utilidad para el estudio en profundidad del texto de Caritón.

En conclusión, creemos que nos hallamos ante una excelente obra editorial, hecha con rigor, tesón, y esmero, e imprescindible para el estudio del texto de Caritón, por todo lo cual felicitamos cordialmente a su autor.